T

ienen razón quienes observan que en las universidades y otras instituciones de educación superior se practica muy poco la pedagogía, que según el Drae consiste en la “*1. f. Ciencia que se ocupa de la educación y la enseñanza, especialmente la infantil.*” O. si prefiere, en la “2. F. *Práctica educativa o de enseñanza en un determinado aspecto o área.*” Existen fuertes uniones con otras ciencias, como la psicopedagogía, que según el citado diccionario corresponde a la “*1. f. Psicol.* *Rama de la psicología que se ocupa de los fenómenos de orden psicológico para llegar a una formulación más adecuada de los métodos didácticos y pedagógicos.*” Habría que consultar alguna investigación histórica que explique por qué se han privilegiado a los profesionales de las distintas carreras sobre los pedagogos. Este es un fenómeno universal. Los llamados profesores vamos aprendiendo rudimentos pedagógicos a través del ejercicio. Hoy en día enfrentamos una gran anomia por parte de los estudiantes, quienes privilegian lo lúdico a lo cognitivo. Una característica de la educación superior es la procurar que los estudiantes alcancen competencia, es decir, siguiendo al IAESBA, que integren los conocimientos, habilidades y actitudes, necesarios para resolver problemas, de acuerdo con estándares o técnicas establecidas. Si un esfuerzo pedagógico supone una etapa afectiva, otra cognitiva y finalmente una expresiva, debe tenerse claro que deben recorrerse las tres y no quedarse en la primera. Es dudoso que una buena enseñanza – aprendizaje sea aquella que es mínima, divertida y, desgraciadamente, superficial. Las universidades que privilegian a profesionales destacados para vincularlos como profesores de cátedra (que no son de planta, que se consideran como el “*Profesor que tiene la categoría más alta en enseñanza media o universitaria*.”), quienes normalmente enseñaban desde una cátedra, es decir un “*Asiento elevado, desde donde el maestro da lección a los discípulos*.”, suelen ser muy efectivas por el conocimiento de la realidad que tienen sus docentes. Tenemos que tener profesores que ejerzan y no practicantes que enseñan. Cuando las instituciones de educación superior vinculan a un profesional y lo ponen a cargo de cualquier asignatura correspondiente a su carrera, no están recurriendo a los mejores, sino a personas que por lo general escogen un libro y se dedican a replicarlo. Los problemas están empezando muy temprano, debido al debilitamiento o, incluso, desaparición de los mecanismos de selección, que se han ido marchitando ante la exigencia de tener la mayor cantidad de estudiantes, porque de las matrículas viven las IES. Cuando un joven no tiene interés en aprender y luego ejercer una carrera, todo esfuerzo le parece impertinente. Privilegia el campus, la relación con sus compañeros, el disfrute de la oferta que tienen los establecimientos que rodean los centros educativos, las relaciones sociales con los profesores y demás funcionarios de su IES, los bajos precios de matrícula, etcétera. Entre estos y los que estudian sin tener que ser arriados existe una inmensa diferencia. El objetivo no es el de ganar mucho y repartir diplomas, sino el de formar ciudadanos que trabajen por el bien común. Discursos sobran, ejemplos de logros faltan.

*Hernando Bermúdez Gómez*